

Desarrollo de un instrumento para medir cibervictimización en adolescentes¹²

Ana C. Reyes Rodríguez

Doctorante en Desarrollo Regional
Coordinación en Desarrollo Regional.
Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo
México
Correo electrónico: reyesanacarolina@gmail.com

José A. Vera Noriega

PhD. en Psicología.
Coordinación en Desarrollo Regional.
Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, A.C.
México
Correo electrónico: avera@ciad.mx

Gildardo Bautista Hernández

Doctorante en Desarrollo Regional.
Coordinación en Desarrollo Regional.
Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, A.C.
México
Correo electrónico: gilbher@gmail.com

Recibido: 20/02/2018
Evaluado: 23/04/2018
Aceptado: 27/04/2018

Resumen

Existe suficiente evidencia sobre la existencia del bullying tradicional y sus efectos, pero el uso cada vez mayor de las tecnologías como forma de convivencia entre los estudiantes, ha dado lugar a la necesidad de estudiar una nueva forma de hostigamiento: la *cibervictimización*. El objetivo de este estudio fue determinar las propiedades psicométricas de una escala para medir reportes de cibervictimización en estudiantes de educación media superior. Se seleccionó una muestra no probabilística de 286 estudiantes de bachillerato que reportaron haber sido víctimas de cibervictimización. El análisis factorial exploratorio y confirmatorio evidenciaron la sustentabilidad empírica de un modelo de medición mediante tres factores: *acoso, invasión a la privacidad y denigración*. Además, la prueba mostró evidencias de validez concurrente al correlacionarse los resultados con los reportes de victimización tradicional. Se concluye que, aunque debe ser mejorada, la escala constituye un instrumento para medir el constructo.

Palabras clave

Victimización, violencia escolar, acoso escolar, relaciones entre pares, agresión.

12 Para citar este artículo: Reyes, A.C., Vera, J.A., & Bautista, G. (2018). Desarrollo de un instrumento para medir cibervictimización en adolescentes. *Informes Psicológicos*, 18(2), pp. 189-207 <http://dx.doi.org/10.18566/infpsic.v18n2a10>

Development of an instrument to measure cybervictimization in adolescents

Abstract

There is sufficient evidence on the existence of traditional bullying and its effects, but the increasing use of technologies as a way of coexistence among students has given rise to the need to study a new form of harassment: cybervictimization. The objective of this study was to determine the psychometric properties of a scale to measure cybervictimization reports in high school students. A non-probabilistic sample of 286 high school students who reported having been victims of cybervictimization was selected. The exploratory and confirmatory factorial analysis evidenced the empirical sustainability of a measurement model by means of three factors: harassment, invasion of privacy and denigration. In addition, the test showed evidence of concurrent validity by correlating the results with the reports of traditional victimization. It is concluded that, although it must be improved, the scale constitutes an instrument to measure the construct.

Keywords

Victimization, school violence, school bullying, peer relations, aggression.

Desenvolvimento de um instrumento para medir a cibervitimização em adolescentes

Resumo

Há provas suficientes da existência de bullying tradicional e os seus efeitos, mas o uso crescente de tecnologias como uma forma de convivência entre os alunos, levou à necessidade de estudar uma nova forma de assédio: cybervictimization. O objetivo deste estudo foi determinar as propriedades psicométricas de uma escala para medir os relatórios de cibervitimização em estudantes do ensino médio. Foi selecionada uma amostra não probabilística de 286 estudantes do ensino médio que relataram ter sido vítimas de cibervitimização. A análise fatorial exploratória e confirmatória evidenciou a sustentabilidade empírica de um modelo de mensuração por meio de três fatores: assédio, invasão de privacidade e denigração. Além disso, o teste mostrou evidências de validade concorrente, correlacionando os resultados com os relatos de vitimização tradicional. Conclui-se que, embora deva ser melhorada, a escala constitui um instrumento para medir o construto.

Palavras chave

Vitimização, violência escolar, bullying escolar, relações com pares, agressão.

Introducción

La violencia es un fenómeno frecuentemente presente en el ámbito escolar que involucra agresiones dentro de las interacciones entre los miembros de la comunidad educativa (Fondo Internacional de Emergencia de las Naciones Unidas para la Infancia [UNICEF], 2011; Martínez-Otero, 2005; Reyes, 2014; Secretaría de Educación Pública [SEP], 2008; Velásquez y Pineda, 2016). Específicamente, la violencia entre estudiantes es uno de los problemas que más preocupan a las escuelas. En su forma más extrema es definida como ‘bullying’ y se caracteriza por: (a) la existencia de un desequilibrio de poder (real o ficticio) entre el agresor y la víctima; (b) es frecuente o se realiza frecuentemente y (c) tiene la intención de causar daño; así mismo, el agresor obtiene ganancias instrumentales o afectivas derivadas de su comportamiento (Avilés, 2006; Olweus, 1993; Olweus, 1999; Valdés & Valadez, 2013). El bullying tradicional y sus efectos ha sido ampliamente estudiado pero con el uso cada vez mayor de las tecnologías como forma de interacción entre los alumnos, se hace necesario el análisis de otras maneras de acoso: la *cibervictimización* y *ciberagresión*, los cuales se incluyen en un fenómeno más grande denominado *ciberbullying* o *ciberacoso* (Garaigordobil, 2013; Gómez, Hernández, Covarrubias, & Cuevas, 2013; Lucio, 2009; Ortega, Calmaestra, & Mora-Merchan, 2008; Rosa, Nacimiento, & Mora-Merchán, 2018; Valdés, Carlos, Tanori, & Wendlandt, 2014; Willard, 2005).

El ciberbullying mantiene similitudes conceptuales con el bullying tradicional ya que hace referencia a agresiones intencionales y repetidas, con la particularidad de que estas agresiones son efectuadas a través de medios electrónicos como redes sociales, correos electrónicos, mensajes de texto, etc. (Kowalski, Limber, & Agatston, 2012; Patchin & Hinduja, 2012); así mismo, el agresor goza de las ventajas de la impersonalidad, el anonimato y el poder de difusión masiva, lo que dificulta a la víctima la posibilidad de defenderse, cumpliéndose así con la característica de “desequilibrio de poder”. Es precisamente esta característica y la naturaleza digital del fenómeno lo que dificulta su detección. Sin embargo, existen algunas características tales como que la víctima y el agresor suelen ser de edades similares y también la alta probabilidad de que víctima y agresor mantengan algún tipo de contacto fuera del ciberespacio, lo que puede ayudar en su identificación (Instituto Nacional de Tecnologías de la Comunicación de España [INTECO], 2011).

La cibervictimización representa un problema de socialización escolar, ya que alrededor del 75% de estudiantes jóvenes y adultos son víctimas de este tipo de agresión (Hinduja & Patchin, 2008; Juonen & Gross, 2008; Katzer, Fetchenhauer, & Belschak, 2009; Patchin & Hinduja, 2006; Tynes, Giang, Williams, & Thompson, 2008; Tynes, Rose, & Williams, 2010; Wolak, Mitchell, & Finkelhor, 2006). En México en particular, los reportes varían de un 7% a un 20% (Lucio & González, 2012; Valdés et al., 2014; Vega, González, & Quintero, 2013). Por otra parte, aunque algunos estudios muestran que la incidencia de este fenómeno no supera los reportes de la victimización tradicional (Kowalski & Limber, 2013; Hase, Goldberg, Smith,

Stuck, & Campaign, 2015), otros aseguran que las consecuencias de la cibervictimización pueden tener un impacto mayor en las víctimas en comparación con la victimización tradicional debida a su duración indefinida, su capacidad reproductiva, la ausencia de control en su propagación y a un alcance mayor de audiencia (Pearson, Andersson, & Porath, 2005; Slonje & Smith, 2008; Smith, 2006; Sticca & Pieren, 2013).

Las consecuencias para los involucrados en el ciberbullying, sea como víctima o como agresor, están asociadas con la depresión, ansiedad social, baja autoestima, vulnerabilidad hacia el consumo de drogas y problemas académicos en general (Bauman, Toomey, & Walker, 2013; Gámez-Guadix, Orue, Smith, & Calvete, 2013; Mitchell, Ybarra, & Finkelhor, 2007; Patchin & Hinduja, 2006; Schenk & Fremouw, 2012; Ybarra, Diener-West, & Leaf, 2007). Incluso, algunos estudios muestran que la incidencia de suicidio está mayormente asociada con las víctimas de ciberbullying que con el bullying tradicional (Bauman et al., 2013). Sin embargo, hay que tomar en cuenta que algunos estudios que tratan de comparar ambos fenómenos, han encontrado que la mayoría de las víctimas de ciberbullying también son víctimas del bullying tradicional (Brighi, Guarini, Melotti, Galli, & Genta, 2012; Erentaité, Bergman, & Zukauskierė, 2012; Jose, Kljakovic, Scheib, & Notter, 2011).

Las similitudes entre los dos fenómenos, tanto teóricos-conceptuales como de incidencia, así como la alta correlación probada en algunos estudios entre ambos, ha abierto el debate sobre si la cibervictimización debe considerarse como una extensión más de la victimización tradicional o como otro tipo de agresión (Hinduja &

Patchin, 2008; Li, 2007; Olweus, 2012). Un meta-análisis realizado en 2013 sobre las medidas de bullying y ciberbullying, sugiere que pueden estar reflejando el mismo acto, pero perpetuado uno de forma presencial y el otro de forma digital (Moddecki, Minchin, Harbaugh, Guerra & Runions, 2013; Williams & Guerra, 2007). No obstante, no se puede afirmar ninguna de las posturas anteriores, ya que las medidas de cibervictimización existentes son inconsistentes en su conceptualización y en los resultados de sus tasas de prevalencia (Cook, Williams, Guerra, & Kim, 2009; Wolak, Mitchell, & Finkelhor, 2007; Ybarra, Boyd, Korchmaros, & Oppenheim, 2012).

Un elemento esencial en la construcción de un instrumento es asegurarse de representar el dominio conceptual completo del constructo que se desea medir (Murphy & Davidshofer, 2005). En el caso de la cibervictimización, existe un consenso general teórico, aunque se mantienen ciertas controversias. A partir de la revisión de la literatura, se pueden identificar cuatro características de la cibervictimización, aunque su veracidad es aún controversial (Vaillancourt et al., 2008): (a) intencionalidad, (b) repetición, (c) desequilibrio de poder, y (d) uso de medios electrónicos para la perpetuación de la agresión (Kowalski, Giumetti, Schroeder, & Lattanner, 2014). Actualmente, la mayoría de los instrumentos que miden cibervictimización varían entre sí, anulando uno o más de estos componentes. Además, para que un instrumento pueda determinar adecuadamente rangos de prevalencia es necesario que se especifique un tiempo de referencia y que se establezcan parámetros de repetición que permitan establecer si una situación es un caso de cibervictimización o no (Olweus, 1993). Estas deficiencias en los instrumentos han obstaculizado, por

una parte, la conceptualización del fenómeno y, por otra, la comparación de la prevalencia de este fenómeno, ya que, al no existir consenso en el establecimiento de parámetros, los rangos de prevalencia entre los diferentes estudios son distintos entre sí (Kowalski et al., 2014).

Los instrumentos que intentan medir la cibervictimización pueden clasificarse en dos tipos: (a) Los que buscan identificar la vía o medio de la agresión (ej. correos electrónicos, mensajes de textos, redes sociales, salas de chat, páginas en internet, etc.); y (b) Los que buscan identificar el tipo de ataque como *Agresión* (buscar pelea), *Acoso* (molestar constantemente a una persona en específico), *Extorsión* (conseguir y difundir información personal de un tercero), *Suplantación* (hacerse pasar por alguien para hacerlo quedar mal con otros), *Exclusión* (sacar a alguien de una lista social), *Sexting* (divulgar imágenes comprometedoras de la víctima sin su consentimiento), entre otras (Garaigordobil, 2013; Willard, 2007). Si bien, la identificación de los medios a través de los cuales se perpetúa la agresión (mensaje de texto, redes sociales, etc.) puede prevenir la exposición a las vías electrónicas de más alto riesgo (Walrave & Heirman, 2011), el aporte a la comprensión del fenómeno no es demasiado trascendente. Por su parte, los instrumentos que se basan en la tipología de la cibervictimización resultan especialmente interesantes ya que pueden constituir un primer paso hacia la identificación y comprensión de la motivación de los agresores en su actuar.

Otra clasificación de las medidas de cyberbullying puede ser: (a) escalas de un solo ítem, el cual indaga sobre si se sufre o se realiza algún tipo de ciberagresión (Mesch, 2009); y (b) escalas multi-ítem,

que consisten en preguntar si se sufre o se realiza una serie de comportamientos de ciberagresión (Menesini, Nocentini, & Calusssi, 2011). Los instrumentos uni-ítem, a pesar de ser más prácticos y menos costosos, suelen reportar menos incidencia del fenómeno que los instrumentos multi-ítem (Gradinger, Strohmeier, & Spiel, 2010), lo que sugiere problemas de sensibilidad y confiabilidad, quizás debido a la alta deseabilidad social a la que se enfrenta la aceptación de una pregunta que te identifica como víctima o agresor (Ybarra et al., 2012). Por el contrario, las escalas multi-ítem tienen una mayor sensibilidad y suelen ser más válidas y confiables, debido a que pueden evaluar varios comportamientos (constructos), cada uno a través de una serie de ítems (Menesini et al., 2011; Murphy & Davidshofer, 2005). Además, diversos autores concuerdan con que la medición de la cibervictimización desde una perspectiva multifactorial aporta mayor comprensión del fenómeno a través de la delimitación de constructos compuestos por diversos ítems observables (Álvarez-García, Barreiro, & García, 2017; Buelga, Cava, & Musitu, 2012; López, 2016; Sumter, Valkenburg, Baumgartner, Peter, & Van der Hof, 2015; Willard, 2007).

La cantidad de instrumentos que miden cibervictimización han aumentado en los últimos años, pero muchos de estos instrumentos se basan en escalas de victimización tradicional que han tenido como resultados escalas con restricciones conceptuales (Buelga et al., 2012; García et al., 2012). Actualmente, muchos de los instrumentos se centran en medir las diferentes formas de cibervictimización (Akbulut, Levent, & Eristi, 2010; Brooke, 2011; Cetin, Yaman & Peker, 2011; Tynes et al., 2010; Ybarra & Mitchell, 2007; Willard, 2005), pero la mayoría de estos instrumentos

no abarcan todas sus tipologías; esto ha ocasionado que los rangos de prevalencia no sean comparables entre sí, ya que no hay certeza sobre si se está comparando el mismo fenómeno (Kowalski et al., 2014).

En suma, la evidente prevalencia de la cibervictimización, la dificultad para identificarla debido a su intangibilidad y el uso cada vez mayor de las tecnologías por los adolescentes, resaltan la necesidad de realizar instrumentos multi-factoriales que midan los distintos tipos de cibervictimización y que permitan también identificar consistentemente sus características como el grado de severidad de las agresiones, a partir de parámetros claros de repetición dentro de un periodo de tiempo determinado (ej. Nunca, de 0 a 1 vez en el mes; o a veces, de 1 a 2 veces por semana; etc.). Así mismo, resulta imprescindible que estos instrumentos sean sometidos a pruebas de análisis confirmatorios y ecuaciones estructurales con el fin de validar su estructura factorial (Law, Shapka, Hymel, Olson, & Waterhouse, 2012; Menesini et al., 2011).

Del análisis de los estudios previos surge la siguiente pregunta: ¿Cómo debe constituirse una escala de cibervictimización que considere a las diferentes tipologías del concepto? Atendiendo a esta pregunta, el presente estudio tiene como objetivo desarrollar y validar una escala que evalúe las diferentes tipologías y que permita identificar los casos de cibervictimización a partir de la medición de la frecuencia de dichas agresiones. Se espera que una escala con las características anteriores cumpla adecuadamente con validez de contenido, constructo y concurrente, así como con un puntaje aceptable de confiabilidad.

Método

Participantes

De una población de 500 estudiantes de seis bachilleratos públicos de un municipio del Noroeste de México, fueron seleccionados de forma intencional 286 alumnos (57.2%) que reportaron ser víctimas de ciberagresiones. De estos, 133 fueron hombres (46.6%) y 153 mujeres (53.4%), con una edad promedio de 16.1 años ($DT = .92$).

La muestra se dividió de forma aleatoria en dos submuestras del mismo tamaño ($n = 193$) con la finalidad de realizar los análisis factoriales, tanto exploratorio como confirmatorio, con muestras diferentes, lo cual fortalece la generalización del modelo y, por ende, su sustentabilidad empírica.

El tamaño de la muestra es adecuado para realizar los análisis ya que excede en ambos casos el número de 10 sujetos por ítems indicado en la literatura (Hair, Anderson, Tatham, & Black, 1999; Ho, 2014; Martínez, Hernández, & Hernández, 2006).

Instrumentos

Escala de Cibervictimización Escolar (ECE)

Para el desarrollo del instrumento se revisaron los estudios que reportaban escalas de tipología (Akbulut et al., 2010; Cetin et al., 2011; Gradinger, Strohmeier, & Spiel, 2009; Tynes et al., 2010). Se diseñó un instrumento con 24 ítems que midieran

seis tipos de cibervictimización: (a) *Acoso*, acciones con fines de molestar (ejemplo: “Me envían mensajes insultándome”); (b) *Amenazas*, conductas que se proponen intimidar (ejemplo: “Me envían mensajes y/o correos con amenazas”); (c) *Denigración*, divulgación de información que daña la imagen social y/o moral (ejemplo: “Divulgan situaciones vergonzosas en que me he visto involucrado”); (d) *Invasión a la privacidad*, violaciones a la información personal de la víctima (ejemplo: “Publican fotos, videos o imágenes personales sin mi permiso”); (e) *Robo de identidad*, suplantar la identidad de la víctima con el fin de dañar su imagen (ejemplo: “Envían mensajes problemáticos a través de mi cuenta haciéndose pasar por mí”) y (f) *Exclusión social*, exclusión de redes sociales o grupos de trabajos en red (ejemplo: “Me excluyen intencionalmente de grupos de conversación online”).

El instrumento contó con un total de 24 ítems (cuatro por dimensión). Se solicitó a los participantes que señalaran la frecuencia con la que fueron objeto de cada situación durante el último mes mediante una escala tipo Likert con cinco opciones de respuesta: 0 *Nunca (0 veces)*, 1 *Casi Nunca (1 a 2 veces)*, 2 *Pocas veces (3 a 5 veces)*, 3 *Algunas veces (de 6 a 10 veces)* y 4 *Muchas veces (más de 10 veces)*.

Escala de Victimización

Se utilizó el instrumento desarrollado por Valdés et al. (2014) que consta de 17 ítems que evalúan diferentes tipos de victimización (física, psicológica y social), los cuales se contestan con una escala tipo Likert que osciló desde 0 (*Nunca*), 1 (*Casi Nunca*), 2 (*A veces*), 3 (*Casi siempre*) y 4 (*Siempre*). La confiabilidad se midió con el Alfa de Cronbach y fueron aceptables para

las subescalas que valoraron los diferentes tipos de victimización: física, psicología y social (.76, .78 y .74, respectivamente).

Procedimiento

Se informó a los directores de los bachilleratos del objetivo del estudio y se pidió su autorización para invitar a los estudiantes de sus escuelas. Posteriormente, se solicitó la participación informada y voluntaria de los estudiantes garantizando la confidencialidad de la información.

El análisis de la información se realizó con estadísticas descriptivas e inferenciales con apoyo del SPSS. 21 y el AMOS. 5.0.

Resultados

Validez de contenido

Para establecer la validez de contenido del instrumento se sometió a juicio de expertos. La evaluación se realizó por cinco expertos, considerados como tales por poseer investigaciones en el área de violencia escolar, así como por su formación en medición psicológica (Hyrkäs, Appelqvist-Schmidlechner, & Oksa, 2003; McGartland, Berg, Tebb, Lee, & Rauch, 2003). A cada experto se les envió una versión del instrumento y se solicitó su opinión y justificación acerca de la pertinencia de cada uno de los indicadores.

Como resultado de este análisis, se decidió eliminar cinco ítems, los cuales presentaron un índice de concordancia Kappa entre jueces de .35 en lo relativo a su pertinencia para medir el constructo en cuestión. Esto dejó la versión del instrumento en 19 ítems.

Validez de constructo

Análisis factorial exploratorio

Se utilizó el método de ejes principales y rotación Oblimin. El valor del KMO = .80 y de la prueba de esfericidad de

Bartlett ($X^2 = 522.4$, $p < .00$) demuestran la adecuación de los datos al modelo factorial. Se extrajeron tres factores con autovalores superiores a 1, que explicaron el 57% de la varianza total del constructo medido.

Además, se seleccionaron los indicadores con cargas factoriales superiores a .30 en solo uno de los tres factores (Ho, 2014; Martínez et al., 2006). Con este criterio, el instrumento, que constó de 19 ítems, se redujo a nueve, conformando los siguientes factores: Acoso (F1, 27% de la varianza), *Invasión a la privacidad* (F2, 17% de la varianza) y *Denigración* (F3, 13% de la varianza) (ver Tabla 1).

Tabla 1

Resumen de la Solución de tres Factores de la Escala para Medir Cibervictimización en Adolescentes

Reactivos	M	SD	Carga			
			F1	F2	F3	h^2
1. Me envían mensajes desagradables	1.33	.47	.86	.02	.04	.77
2. Me envían mensajes insultándome	1.35	.48	.77	.09	.02	.57
3. Me envían fotos, imágenes y/o videos desagradables	1.42	.42	.51	.14	.01	.32
4. Se han hecho pasar por mí con la intención de hacerme ver mal	1.20	.31	.02	.65	.05	.46
5. Publican fotos o videos personales sin mi permiso	1.15	.23	.01	.64	.02	.41
6. Manipulan fotos o videos míos sin mi permiso	1.21	.33	.25	.43	.17	.43
7. Difunden mentiras y/o rumores sobre mí	1.41	.50	.06	.11	.63	.41
8. Difunden situaciones vergonzosas mías	1.32	.42	.01	.23	.61	.52
9. Publican cosas que me ridiculizan	1.34	.40	.25	.02	.31	.36
Correlación entre los factores						
Factor 1			–			
Factor 2			.32	–		
Factor 3			.58	.30	–	

Nota. F1= Acoso, F2= Invasión a la privacidad y F3=Denigración; h^2 =comunalidad

Análisis factorial confirmatorio

Se empleó el método de estimación de máxima verosimilitud para determinar la bondad de ajuste empírica del modelo. Se encontró que no existían diferencias estadísticamente significativas entre

las matrices de varianzas-covarianzas observadas versus la predicha por el modelo, lo que implica que el modelo propuesto es empíricamente sustentable (Blunch, 2013; Cea, 2004; Ho, 2014) (ver Figura 1).

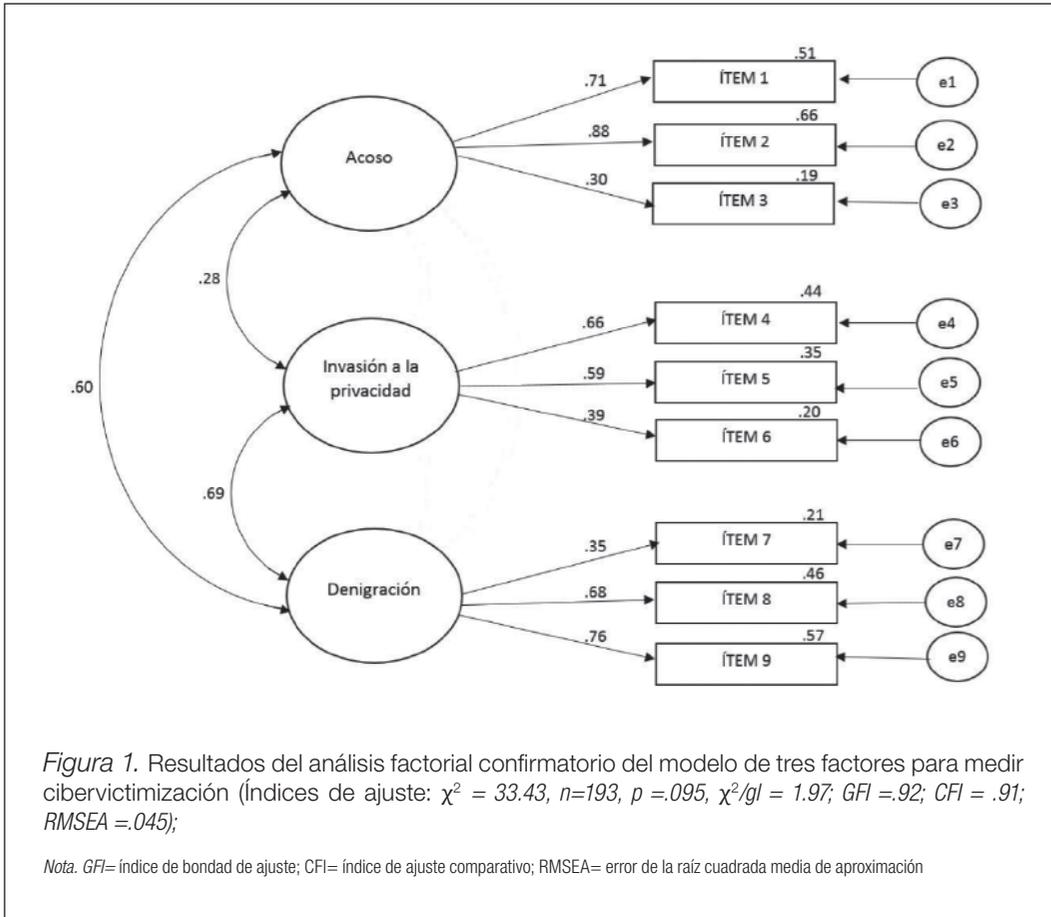


Figura 1. Resultados del análisis factorial confirmatorio del modelo de tres factores para medir cibervictimización (Índices de ajuste: $\chi^2 = 33.43$, $n=193$, $p = .095$, $\chi^2/gf = 1.97$; GFI = .92; CFI = .91; RMSEA = .045);

Validez convergente

Para establecer la validez concurrente del cuestionario se determinó la correlación entre los puntajes del mismo y los obtenidos en el instrumento para medir reportes de victimización tradicionales, con los cuales se esperaba que exista una

relación significativa (Beran & Li, 2005; Del Rey, Paz, & Ortega, 2012; Valdés et al., 2014). Los resultados sugieren que, en efecto, existen correlaciones significativas, aunque bajas entre los puntajes de los reportes de cibervictimización con los distintos tipos de victimización tradicional (ver Tabla 2).

Tabla 2
Medias, Desviación Estándar y Correlaciones de Cibervictimización y Victimización Tradicional

Factores escala de cibervictimización	Medidas de victimización tradicional				
	M	SD	Física	Psicológica	Social
Acoso	1.41	.35	.24**	.30**	.24**
Invasión a la privacidad	1.18	.33	.19**	.27**	.14*
Denigración	1.35	.28	.25**	.33**	.36**

Nota: *p < .05, **p < .01

Confiabilidad

La confiabilidad fue establecida mediante la determinación de la consistencia interna de los puntajes, la cual fue medida mediante el Alfa de Cronbach (ver Tabla 3).

Tabla 3
Confiabilidad de los puntajes de la escala para medir Cibervictimización en adolescentes

Confiabilidad	Factores			
	Acoso	Invasión a la privacidad	Denigración	Global
Alfa de Cronbach	.76	.72	.71	.80

Discusión

El objetivo de este estudio fue desarrollar y validar una escala que evaluara los diferentes tipos de cibervictimización y que permitiera identificar los casos, a partir de la medición de la “repetición” de los actos. En primera instancia, los resultados muestran evidencias de validez y confiabilidad, por lo que el instrumento puede considerarse empíricamente sustentable y puede ser utilizado para la medición de esta problemática en estudiantes mexicanos de Educación Media Superior. Los análisis de validez concurrente apuntan hacia lo expuesto

por otros autores que es la existencia de cierta continuidad entre la cibervictimización y la victimización tradicional (Beran & Li, 2005; Del Rey et al., 2012; Valdés et al., 2014), es decir, estos resultados pueden sustentar la hipótesis de que ambos fenómenos constituyen un mismo problema pero perpetuado de forma distinta: uno de forma presencial y otro de forma digital; sin embargo, la baja correlación entre los puntajes de los diferentes tipos de ciberacoso y victimización tradicional también pueden constituir un indicio de lo contrario.

Este estudio deja expuesta la necesidad de esclarecer si ambos tipos de victimización forman parte de un mismo fenómeno o no. Por ejemplo, la controversia de que, a diferencia del agresor

tradicional, el ciberagresor no obtiene una recompensa social por su comportamiento, sino más bien, su actuar es motivado por una satisfacción personal (Kowalski et al., 2014), podría cuestionarse, ya que éste puede ser alabado por los miembros de las redes sociales del grupo en el que esté hablando; incluso puede servirle para conseguir más seguidores.

Por otra parte, el porcentaje de varianza explicada no es totalmente satisfactorio, no obstante, el instrumento se puede tomar como un aporte a la necesidad de escalas con validez para la medición de la cibervictimización (Buelga et al., 2012; García et al., 2012). En México, solo se ha encontrado un estudio donde se reportan las propiedades psicométricas de un instrumento para medir este fenómeno en adolescentes (Buelga et al., 2012), pero, a diferencia de la desarrollada en el presente estudio, ésta se basó en la identificación de los medios a través de los cuales se realizan las ciberagresiones (teléfono celular o internet); en cambio, el presente instrumento atendió a la necesidad de medir las distintas tipologías del fenómeno.

Con respecto a la necesidad de instrumentos que atiendan a la totalidad de las características del concepto de cibervictimización, el presente constituyó un acercamiento a dicho objetivo a través de la medición de la 'repetición', característica indispensable en el establecimiento de un criterio para la determinación en un sujeto que sufre de esta problemática, la cual es omitida en la mayoría de los instrumentos, y que en el caso de aquellos que sí la consideran,

los parámetros de medición son inconsistentes entre las diversas escalas (Kowalski et al., 2014). El aporte de este estudio fue proponer un instrumento que incluya opciones de respuestas que representen rangos con frecuencia de agresiones, además de establecer un periodo de tiempo específico dentro del cual estas agresiones deben tener lugar. A partir de los criterios anteriores, se puede establecer un parámetro general para la determinación y comparación de los rangos de prevalencia entre diferentes estudios, libre de inconsistencias y subjetividad.

Así mismo, el objetivo de presentar una escala que incluyera las diferentes tipologías se cumplió parcialmente, ya que de los seis tipos de cibervictimización que se evaluaron en un principio, el modelo se ajustó solo a tres: acoso, denigración e invasión a la privacidad, las mismas que han mostrado ser fructíferas en otros estudios (Brooke, 2011; Buelga et al., 2012; Cetin et al., 2011; Willard, 2007). No obstante, este instrumento no logra atender la necesidad de una escala que incluya todas las taxonomías (Kowalski et al., 2014), aunque constituye un aporte a la psicometría en el tema a través de la medición de constructos específicos y no son sólo de un conjunto de indicadores observables sin clasificación taxonómica, como es el caso de la mayoría de los instrumentos existentes en México. Un instrumento desarrollado por Valdés, Carlos y Torres (en prensa) atiende a la necesidad de escalas taxonómicas, sin embargo, el instrumento solo incluye dos tipologías, mientras que en el presente instrumento se trató de incluir todas las tipologías de la cibervictimización.

En resumen, el presente instrumento es fiable, válido y puede ser utilizado en otros contextos para la medición de la cibervictimización. Los resultados en la comparación de la cibervictimización y la victimización tradicional engrandecen la duda sobre si se trata del mismo fenómeno perpetuado de forma distinta o si realmente son independientes. El instrumento atiende de forma parcial la necesidad de una escala que mida diferentes tipologías, así como características conceptuales de la cibervictimización. Por lo anterior, el principal aporte de este estudio es la propuesta de un modelo de medida de cibervictimización con fortaleza teórica que permite establecer rangos de prevalencia confiables.

Sin embargo, aun cuando los resultados de validez y confiabilidad del instrumento son aceptables, se recomiendan otros estudios que fortalezcan las propiedades psicométricas de esta escala, especialmente la varianza explicada. Es necesaria una mejor estructuración de los constructos, la inclusión de otras características que componen el concepto como la "intencionalidad" y la "diferencia de poder"; así mismo, es necesario incluir las demás tipologías de cibervictimización e incluso se recomienda agregar otras nuevas como el acoso sexual en línea (Akbulut et al., 2010; Brooke, 2011; Cetin et al., 2011; Murphy & Davidshofer, 2005; Tynes et al., 2010; Ybarra & Mitchell, 2007).

Otras consideraciones a tomar en cuenta en el diseño de medidas de cibervictimización, es que son necesarios más estudios centrados en la construcción de escalas que permitan determinar si la cibervictimización y la

victimización tradicional pueden partir de las mismas bases conceptuales, o si, por el contrario, se tratan de conceptos diferentes. Por otra parte, la existencia de un parámetro de repetición para las medidas de cibervictimización exhorta a dar un segundo paso que forma parte de las limitaciones de este estudio, a saber, medir la gravedad de las ciberagresiones a través del establecimiento de niveles de severidad, lo cual contribuiría a la comprensión de las consecuencias de este fenómeno. Del mismo modo, se sugiere investigar sobre los motivadores de los ciberagresores para su comportamiento, ya que, aunque no fue objetivo de este estudio, las correlaciones entre los constructos del instrumento propuesto y la victimización tradicional sugieren que los ciberagresores que acosan buscan en gran medida denigrar a la víctima y quizás con el principal objetivo de causarles daño psicológico y/o social. Estos tipos de daños pueden estar proporcionando cierta satisfacción en el agresor, la cual puede ser el principal motivador de su conducta. Obviamente, la información que den los ciberagresores es fundamental también para poder contrastar los resultados.

Otro aspecto importante a tomar en cuenta en el desarrollo de medidas de cibervictimización es la conveniencia de medir cibervictimización o ciberagresión. Recientes estudios han encontrado que en la medición de este fenómeno no se logran diferenciar las víctimas de los agresores, lo que ha afianzado la idea de que las víctimas de ciberagresión también suelen ser agresores, o viceversa (Law, Shapka, Domene, & Gagné, 2012; Law, Shapka, Hymel, Olson, & Waterhouse, 2012). Estos hallazgos

resaltan la importancia de realizar estudios que evalúen ambos roles y que permitan probar si existe alguna distinción entre ciberagresor y cibervíctima, lo que contribuirá al entendimiento de cada rol y del fenómeno.

Por último, a pesar de que este instrumento no satisface por completo la carencia de una escala que represente de forma integral el concepto de cibervictimización a través de la medición de todas sus características y tipologías, sí proporciona un acercamiento a la construcción de una escala con esas propiedades. Además, este estudio propone un parámetro para la determinación de rangos de prevalencia consistentes, lo cual es una necesidad emergente en la actualidad. Finalmente, es importante señalar que, independientemente del tipo de victimización, las intervenciones deberían estar orientadas de forma general a la reducción de comportamientos dañinos entre los estudiantes (Modecki et al., 2013).

Referencias

- Akbulut, Y., Levent, Y., & Eristi, B. (2010). Development of a scale to investigate cybervictimization among online social utility members. *Contemporary Educational Technology, 1*(1), 46-59.
- Álvarez-García, D., Barreiro, A., & García, T. (2017). Validation of the Cybervictimization Questionnaire (CYVIC) for adolescent. *Computers in Human Behavior, 70*, 270-281. doi: 10.1016/j.chb.2017.01.007
- Avilés, J. (2006). *Bullying: el maltrato entre iguales. Agresores, víctimas y testigos en la escuela*. Salamanca: Amarú.
- Bauman, S., Toomey, R., & Walker, J. (2013). Associations among bullying, cyberbullying, and suicide in high school students. *Journal of Adolescence, 36*, 341-350.
- Beran, T., & Li, Q. (2005). Cyber-harassment: A study of a new method for an old behavior. *Journal of Educational Computing Research, 32*, 265-277. doi: 10.2190/8YQM-B04H-PG4D-BLLH
- Blunch, N. (2013). *Introduction to structural equation modeling using IBM SPSS Statistics and Amos*. Londres: SAGE.
- Brighi, A., Guarini, A., Melotti, G., Galli, S., & Genta, M. (2012). Predictors of victimization across direct bullying, indirect bullying and cyberbullying. *Emotional & Behavioral Difficulties, 17*, 375-388. doi: 10.1080/13632752.2012.704684
- Brooke, K. (2011). *Cyber victimization and bullying assessment (CVBA): Validating a measure for a new form of aggression among a college sample* (Tesis doctoral) Wheaton College, Wheaton, Illinois. Recuperado de <http://search.proquest.com/pqdtglobal/docview/1034900088>,
- Buelga, S., Cava, M., & Musitu, G. (2012). Validación de la Escala de Victimización entre Adolescentes a través del Teléfono Móvil y de Internet. *Revista Panamericana de Salud Pública, 32*(1), 36-42.

- Cea, M. (2004). *Análisis multivariable. Teoría y práctica en la investigación social*. Madrid: Síntesis.
- Cetin, B., Yaman, E., & Peker, A. (2011). Cyber victim and bullying scale: A study of validity and reliability. *Computers & Education, 57*, 2261-2271. doi:10.1016/j.compedu.2011.06.014
- Cook, C., Williams, K., Guerra, N., & Kim, T. (2009). Variability in the prevalence of bullying and victimization: A cross-national methodological analysis. In S. Jimerson, S. Swearer, D. Espelage (Eds.), *The handbook of bullying in schools: An international perspective* (pp. 347-362). London: Routledge.
- Del Rey, R., Paz, E., & Ortega, R. (2012). Bullying and cyberbullying: Overlapping and predictive value of the co-occurrence. *Psicothema, 24*(4), 608-613.
- Erentaité, R., Bergman, L., & Zukauskierė, R. (2012). Cross-contextual stability of bullying victimization: A person-oriented analysis of cyber and traditional bullying experiences among adolescents. *Scandinavian Journal of Psychology, 53*, 181-190. doi: 10.1111/j.1467-9450.2011.00935.x
- Fondo Internacional de Emergencia de las Naciones Unidas para la Infancia [UNICEF] (2011). *Clima, conflictos y violencia en la escuela*. Recuperado de http://www.unicef.org/argentina/spanish/clima_conflicto_violencia_escuelas.pdf
- Gámez-Guadix, M., Orue, I., Smith, P., & Calvete, E. (2013). Longitudinal and reciprocal relations of cyberbullying with depression, substance use, and problematic Internet use among adolescents. *Journal of Adolescent Health, 53*, 446-452.
- Garaigordobil, M. (2013). *Screening de acoso entre iguales*. Madrid: Tea Ediciones.
- García, G., Martínez, G., Saldívar, A., Sánchez, R., Martínez, G., & Barrientos, M. (2012). Factores de riesgo y consecuencias del cyberbullying en un grupo de adolescentes. *Boletín Médico Hospital Infantil México, 69*(6), 463-474.
- Gómez, J., Hernández, M., Covarrubias, M., & Cuevas, A. (Octubre, 2013). *Ciberbullying: una nueva cara de la violencia en las redes sociales*. Ponencia presentada en el Primer Congreso Internacional de Transformación Educativa, México.
- Gradinger, P., Strohmeier, D., & Spiel, C. (2009). Definition and measurement of cyberbullying. *Cyberpsychology: Journal of Psychosocial Research on Cyberspace, 42*(1). Recuperado de <http://cyberpsychology.eu/view.php?cisloclanku=2010112301&article=1>
- Gradinger, P., Strohmeier, D., & Spiel, C. (2010). Definition and measurement of cyberbullying. *Cyberpsychology: Journal of Psychosocial Research on Cyberspace, 4*(2). Recuperado de <https://cyberpsychology.eu/article/view/4235/3280>
- Hase, C., Goldberg, S., Smith, D., Stuck, A., & Campaign, J. (2015). Impacts of traditional bullying and cyberbullying on the mental health of middle school and high school students. *Psychology in the*

- Schools*, 52(6), 607-617. doi:10.1002/pits.21841
- Hair, J., Anderson, R., Tatham, R., & Black, W. (1999). *Análisis Multivariante*. Madrid: Prentice-Hall.
- Hinduja, S., & Patchin, J. (2008). Cyberbullying: An Exploratory analysis of factors related to offending and victimization. *Deviant Behavior*, 29, 1-29. doi: 10.1080/01639620701457816
- Ho, R. (2^{da} ed.) (2014). *Handbook of univariate and multivariate data analysis with IBM SPSS*. USA: CRC Press.
- Hyrkäs, K., Appelqvist-Schmidlechner, K., & Oksa, L. (2003). Validating an instrument for clinical supervision using an expert panel. *International Journal of Nursing Studies*, 40, 619-625. doi: 10.1016/S0020-74890300036-1
- Instituto Nacional de Tecnologías de la Comunicación [INTECO] (2011). *Estudio sobre hábitos seguros en el uso de smartphones por los niños y adolescentes españoles*. Recuperado de http://xuventude.xunta.es/uploads/docs/Observatorio/Estudio_sobre_hbitos_seguros_en_el_uso_de_smartphones_por_los_nios_y_adolescentes_espaoles.pdf
- Jose, P., Kljakovic, M., Scheib, E., & Notter, O. (2011). The joint development of traditional bullying and victimization with cyber bullying and victimization in adolescence. *Journal of Research on Adolescence*, 22, 301-309. doi: 10.1111/j.1532-7795.2011.00764.x
- Juvonen, J., & Gross, E. (2008). Extending the school grounds? Bullying experiences in cyberspace. *Journal of School Health*, 78(9), 496-505. doi: 10.1111/j.1746-15 61.2008.00335.x.
- Katzer, C., Fetchenhauer, D., & Belschak, F. (2009). Cyberbullying: Who are the victims? A comparison of victimization in Internet chatrooms and victimization in school. *Journal of Media Psychology*, 21, 25-36. doi:10.1027/1864-1105.21.1.25
- Kowalski, R., Giumetti, G., Schroeder, A., & Lattanner, M. (2014). Bullying in the Digital Age: A Critical Review and Meta-Analysis of Cyberbullying Research Among Youth. *Psychological Bulletin*, 140(4), 1073-1137. doi: <http://dx.doi.org/10.1037/a0035618>
- Kowalski, R., Limber, S., & Agatston, P. (2012). *Cyberbullying: Bullying in the digital age*. Malden, MA: Wiley-Blackwell.
- Kowalski, R., & Limber, S. (2013). Psychological, physical, and academic correlates of cyberbullying and traditional bullying. *Journal of Adolescent Health*, 53, S13-S20. doi: 10.1016/j.jadohealth.2012.09.018.
- Law, D., Shapka, J., Domene, J., & Gagné, M. (2012). Are cyberbullies really bullies? An investigation of reactive and proactive online aggression. *Computers in Human Behavior*, 28, 664-672. doi: 10.1016/j.chb.2011.11.013
- Law, D., Shapka, J., Hymel, S., Olson, B., & Waterhouse, T. (2012). The changing face of bullying: An empirical comparison between traditional and Internet bullying and victimization. *Computers in Human Behavior*, 28, 226-232. doi: 10.1016/j.chb.2011.09.004

- Li, Q. (2007). New bottle but old wine: A research of cyberbullying in schools. *Computers in Human Behavior, 23*, 1777-1791. doi: 10.1016/j.chb.2005.10.005
- López, M. (2016). Propiedades psicométricas de un instrumento de acoso cibernético en estudiantes universitarios mexicanos. *Actualidades Investigativas en Educación, 16*, 1-19. doi: 10.15517/aie.v16i1.21716
- Lucio, I. (Septiembre, 2009). *El cyberbullying en estudiantes del nivel medio superior en México*. Ponencia presentada en el X Congreso Nacional de Investigación Educativa, México.
- Lucio, L., & González, J. (Diciembre, 2012). *El teléfono móvil como instrumento de violencia entre estudiantes de bachillerato en México*. Ponencia presentada en el IV Congreso Internacional Latina de Comunicación Social, España.
- Martínez-Otero, V. (2005). Conflictividad escolar y fomento de la convivencia. *Revista Iberoamericana de Educación, (38)*, 33-52.
- Martínez, M., Hernández, M., & Hernández, M. (2006). *Psicometría*. Madrid: Alianza Editorial.
- McGartland, D., Berg, M., Tebb, S., Lee, E., & Rauch, S. (2003). Objectifying content validity: Conducting a content validity study in social work research. *Social Work Research, 27*, 94-104. doi:10.1093/swr/27.2.94
- Menesini, E., Nocentini, A., & Calussi, P. (2011). The measurement of cyberbullying: Dimensional structure and relative item severity and discrimination. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking, 14*, 267-274. doi:10.1089/cyber.2010.0002
- Mesch, G. (2009). Parental mediation, online activities, and cyberbullying. *CyberPsychology & Behavior, 12*, 387-393. doi:10.1089/cpb.2009.0068
- Mitchell, K. J., Ybarra, M., & Finkelhor, D. (2007). The relative importance of online victimization in understanding depression, delinquency and substance use. *Child Maltreatment, 12*, 314-324. doi:10.1177/1077559507305996
- Modecki, K., Minchin, J., Harbaugh, A., Guerra, N., & Runions, K. (2013). Bullying Prevalence Across Contexts: A Meta-analysis Measuring Cyber and Traditional Bullying. *Journal of Adolescent Health, 55*, 602-611. doi: http://dx.doi.org/10.1016/j.jadohealth.2014.06.007
- Murphy, K., & Davidshofer, D. (2005). *Psychological testing: Principles and applications*. Upper Saddle River, NJ: Pearson.
- Olweus, D. (1993). *What we know and what we can do (Understanding children's world)*. Oxford: Blackwell.
- Olweus, D. (1999). Sweden. En K. Smith, J. Junger-Tas, D. Olweus, R. Catalano, & P. Slee (Eds.), *The nature of school bullying: A cross-national perspective* (pp. 7-27). London: Routledge.
- Olweus, D. (2012). Cyberbullying: An overrated phenomenon? *European Journal of Developmental Psychology, 9*, 520-538.

- Ortega, R., Calmaestra, J., & Mora-Merchan, J. (2008). Cyberbullying. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 8(2), 183-192.
- Patchin, J., & Hinduja, S. (2006). Bullies move beyond the schoolyard: A preliminary look at cyberbullying. *Youth Violence and Juvenile Justice*, 4, 148-169. doi: 10.1177/1541204006286288
- Patchin, J., & Hinduja, S. (2012). Cyberbullying: An update and synthesis of the research. In J. Patchin & S. Hinduja (Eds.), *Cyber-bullying prevention and response: Expert perspectives* (pp. 13-36). New York, NY: Routledge.
- Pearson, C., Andersson, L., & Porath, C. (2005). Workplace incivility. In S. Fox & P. Spector (Eds.), *Counterproductive work behavior: Investigations of actors and targets* (pp. 177-200). doi: 10.1037/10893-008
- Rosa, I., Nacimiento, L., & Mora-Merchán, J. (2018). Procesos metacognitivos en la selección de conductas que emiten los universitarios en bullying y cyberbullying. *Informes Psicológicos*, 18(1), 35-52. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.18566/infpsic.v18n1a02>
- Reyes, A. (2014). *Evaluación del liderazgo en la gestión directiva para la convivencia escolar* (Tesis de maestría inédita). Instituto Tecnológico de Sonora, México.
- Schenk, A., & Fremouw, W. (2012). Prevalence, psychological impact, and coping of cyberbully victims among college students. *Journal of School Violence*, 11, 21-37. doi:10.1080/15388220.2011.630310
- Secretaría de Educación Pública [SEP] (2008). *Guía básica de prevención de la violencia en el ámbito escolar*. Recuperado de <http://basica.sep.gob.mx/escuelasegura/pdf/MatInfo/ViolenciaEscolar.pdf>
- Slonje, R., & Smith, P. (2008). Cyberbullying: Another main type of bullying? Scandinavian. *Journal of Psychology*, 49, 147-154. doi: 10.1111/j.1467-9450.2007.00611.x
- Smith, P. (Febrero, 2006). *Ciberacoso: naturaleza y extensión de un nuevo tipo de acoso dentro fuera de la escuela*. Ponencia presentada en el VI Congreso internacional Virtual de Educación, Palma de Mallorca.
- Sticca, F., & Perren, S. (2013). Is cyberbullying worse than traditional bullying? Examining the differential roles of medium, publicity, and anonymity for the perceived severity of bullying. *Journal of Youth and Adolescence*, 42(5), 739-750. doi: 10.1007/s10964-012-9867-3
- Sumter, S., Valkenburg, P., Baumgartner, S., Peter, J., & Van der Hof, S. (2015). Development and validation of the Multidimensional Offline and Online Peer Victimization Scale. *Computers in Human Behavior*, 46, 114-122. doi: 10.1016/j.chb.2014.12.042
- Tynes, B., Giang, M., Williams, D., & Thompson, G. (2008). Online racial discrimination and psychological adjustment among adolescents. *Journal of Adolescent Health*, 43, 565-569. doi: 10.1016/j.jadohealth.2008.08.021
- Tynes, B., Rose, A., & Williams, D. (2010). The development and validation

- of the online victimization scale for adolescents. *Cyberpsychology Journal of Psychosocial Research on Cyberspace*, 4(2). Recuperado de <http://www.cyberpsychology.eu/view.php?cisloclanku=2010112901&article=1>
- Vaillancourt, T., McDougall, P., Hymel, S., Krygsman, A., Miller, J., Stiver, K., & Davis, C. (2008). Bullying: Are researchers and children/youth talking about the same thing? *International Journal of Behavioral Development*, 32(6), 486-95. doi: 10.1177/0165025408095553
- Valdés, A., Carlos, E., Tanori, J., & Wendlandt, T. (2014). Differences in types and Technological means by which Mexican high schools students perform cyberbullying: Its relationship with traditional bullying. *Journal of Educational and Developmental Psychology*, 4(1), 105-113. doi:10.5539/jedp.v4n1p105
- Valdés, A., Carlos, E., & Torres, G. (en prensa). Propiedades psicométricas de una escala para medir cibervictimización en universitarios. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*.
- Valdés, A., & Valadez, M. (2013). El papel de la empatía y el manejo de la vergüenza en el bullying. Estrategias para su manejo. En F. Pedroza & S. Rubalcava (Eds.), *La construcción de identidades agresoras: el acoso escolar en México* (pp. 253-279). México: CONACULTA.
- Vega, M., González, G., & Quintero, P. (2013). Ciberacoso: Victimización de alumnos en escuelas secundarias públicas de Tlaquepaque, Jalisco, México. *Revista Educación y Desarrollo*, 25(2), 13-20. Recuperado de http://www.cucs.udg.mx/revistas/edu_desarrollo/antiores/25/025_Vega.pdf
- Velásquez, J., & Pineda, L. (2016). Diseño de un instrumento para la identificación del matoneo. *Informes Psicológicos*, 16(2), 121-141. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.18566/infpsicv16n2a08>
- Walrave, M., & Heirman, W. (2011). Cyberbullying: Predicting Victimization and Perpetration. *Children & Society*, 25(1), 59-72. doi:10.1111/j.1099-0860.2009.00260.x
- Willard, N. (2005). *Educator's guide to cyberbullying and cyber threats*. Recuperado de <https://education.ohio.gov/getattachment/Topics/Other-Resources/School-Safety/Safe-and-Supportive-Learning/Anti-Harassment-Intimidation-and-Bullying-Resource/Educator-s-Guide-Cyber-Safety.pdf.aspx>
- Willard, N. (2007). *Cyberbullying and cyber threats: Responding to the challenge of online social aggression, threats, and distress*. Champaign, IL: Research Press.
- Williams, K., & Guerra, N. (2007). Prevalence and predictors of Internet bullying. *Journal of Adolescent Health*, 41(6), 14-21. doi: 10.1016/j.jadohealth.2007.08.018
- Wolak, J., Mitchell, K., & Finkelhor, D. (2006). *Online Victimization: 5 Years Later* (No. 07-06-025). Recuperado de <http://www.unh.edu/ccrc/pdf/CV138.pdf>
- Wolak, J., Mitchell, K., & Finkelhor, D. (2007). Does on-line harassment constitute bullying? An exploration of on-line harassment by known peers

- and on-line-only contacts. *Journal of Adolescent Health*, 41(6), 51-58. doi: 10.1016/j.jadohealth.2007.08.019
- Ybarra, M., Boyd, D., Korchmaros, J., & Oppenheim, J. (2012). Defining and measuring cyberbullying within the larger context of bullying victimization. *Journal of Adolescent Health*, 51(1), 42-50. doi: 10.1016/j.jadohealth.2011.12.031
- Ybarra, M., Diener-West, M., & Leaf, P. (2007). Examining the overlap in Internet harassment and school bullying: Implications for school intervention. *Journal of Adolescent Health*, 41(6), S42-S50. doi: 10.1016/j.jadohealth.2007.09.004
- Ybarra, M., & Mitchell, K. (2007). Prevalence and frequency of internet harassment instigation: Implications for adolescent health. *Journal of Adolescent Health*, 41(2), 189-195. doi: 10.1016/j.jadohealth.2007.03.005